

¿Conciencia cristológica-salvífica en el Antiguo Testamento?

La salvación de Cristo depositada a la Iglesia es por gracia: reflexión sobre la liturgia como sagrado misterio.

Christological-salvific consciousness in the Old Testament? The salvation of Christ deposited to the Church is by grace: reflection on the liturgy as a sacred mystery.

23

Ser humano, Sociedad y Espiritualidad

ADONIRAM RAMÍREZ HERNÁNDEZ¹

pp. 23-31

Resumen

Concatenar una lectura cristológica y salvífica del Antiguo Testamento obedece a una fidelidad confesional del misterio pascual cristiano. De esta forma, la historia de la salvación tiene por realización la salvación de todos los hombres, considerando semillas de revelación privada y universal que actúan desde los orígenes de la humanidad. Solo a partir de la revelación de

Jesucristo, la Iglesia goza su dimensión cristológica y litúrgica, que actúa en virtud de la voluntad salvadora del Padre, ofreciendo medios de gracia para la salvación de los hombres —la Palabra y el Santo Sacramento—. Se concluye que al ser don divino, la participación en el misterio pascual, la salvación en la Iglesia es por gracia; para que su Esposa sea la Plenitud del que lo llena todo en todo (Efesios 1,23).

1. Adoniram Ramírez Hernández. Es licenciado en Lengua y Literatura de la Universidad IEU de México. Docente e investigador, con publicaciones en revistas de México y Perú. adorh@bachilleres.edu.mx.

Palabras clave: Análisis literario, histórico, crítico, historia de salvación individual y universal, biblia, expresión litúrgica, medios de gracia.

Abstract

Linking a Christological and salvific reading of the Old Testament obeys a confessional fidelity to the Christian paschal mystery. In this way, the history of salvation has as its realization the salvation of all men, considering seeds of private and universal revelation that have been active since the origins of humanity. Only from the revelation of Jesus Christ does the Church enjoy its Christological and liturgical dimension, which acts by virtue of the saving will of the Father, offering means of Grace for the salvation of men —the Word and the Holy Sacrament—. It is concluded that since participation in the paschal mystery is a divine gift, salvation in the Church is by grace; so that her Wife is the Fullness of the one who fills everything in everything (Ephesians 1, 23).

Keywords: Critical historical literary analysis, individual and universal salvation, history, bible, liturgical expression, means of grace.

Introducción

La salvación es considerada por los fieles cristianos como un suceso exclusivo y eminentemente cristológico-soteriológico, visto a la luz del misterio pascual de Jesucristo, que representa la fe viva de toda confesión cristiana. Hablar de salvación es hablar, en términos evangélicos, de la encarnación-muerte-resurrección de la segunda persona de la trinidad. En Jesucristo se cumple todo lo escrito por la ley, los salmos y los profetas (cf. Lucas 24,44), que garantizan una visión salvífica en toda la escritura. Desde ahí, se entiende, según el nuevo testamento, a Jesús como el redentor (Hch 7,35; cf. Lc 2,14-38; Heb 9,12), salvador (cf. Lc 2,11; Jn 4,42; Ef 5,23; 1 Tim 4,10) y reconciliador (Rom. 3,24-25).

Pocas son las aproximaciones o textos seguros del AT que afirman la unívoca correspondencia entre Jesucristo y la salvación desde una perspectiva confesional, toda vez que siempre se habla de un *Dios salvador* en Egipto (Ex 1-19) o Babilonia (Is 40-55), sin aspectos trinitarios o cristológicos (Pikaza, 2007), propios de los desarrollos teológicoeclesiales. Por uno u otro caso, es importante descubrir la interpretación sintética que envuelve el uso de este entendimiento según algunos pasajes bíblicos multicitados de la antigua alianza, para poder situar un significado en línea con las lecturas exegético-teológicas cristianas más comunes entre los fieles de corte eclesial o religioso-popular, así como la razón por la cual se dan este tipo de hermenéuticas cristianas.

La Pascua del Señor da pie al sentido salvador del primer anuncio, acontecida durante el siglo I, entre los años 30-36 D. C. (Sanders, 1993). Esta estimación histórica del acontecimiento cristiano y las primeras comunidades cristianas permitirá comprender la herencia del *Kerygma*, como anuncio oral del evangelio o mensaje que salva, este primer anuncio permitirá comprender el culto cristiano debidamente orientado dado por la *Mystagogía* como celebración pública del misterio cristiano a través de la liturgia.

Cumplida la voluntad salvadora del Padre al enviar a su único hijo (cf. Juan 3,16), no es posible separar a Cristo de la salvación, como fuente de ella. Al tiempo que no es posible hablar de sagrada escritura separada de Cristo, puesto que Cristo es la exégesis del Padre y Palabra de la sagrada escritura (Cardona, 2012). Donde la revelación cristiana o misterio Pascual antecede a la institución de la Biblia como libro que contiene la historia de la salvación, para las dos grandes ramas del cristianismo: el catolicismo y el protestantismo.

Por lo demás, el culto cristiano primigenio desarrollado antes de la creación de la primera Biblia, a saber, la Vulgata Latina, se orientó al anuncio del proyecto divino de salvación y su transmisión por el mundo. Lo cuál ha sido preservado por la tradición cristiana y expresado en la mayoría de las denominaciones y liturgias existentes. Hasta la actualidad el culto cristiano orienta la lectura cristológica de la Biblia, lo cual no pone en entredicho la autenticidad de la sagrada tradición. Pese a esto, la lectura popular o religiosa-confesional desdeña la historia al ubicar a la salvación cristiana como consecuencia de una lectura cristológica de la Biblia. En este instante, cabe mencionar la principal pregunta de investigación: ¿La Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) obliga a una lectura cristológica?

A nuestro juicio, la historia de salvación es objeto formal de la revelación y la iglesia es objeto material de la revelación. El ámbito temporal por el cual transitaron los escritores sagrados de la Biblia, corresponde a una revelación divina privada universal para el Antiguo Testamento, por su parte, el evangelio ofrece una revelación universal pública (NT). Así lo hace explícito el teólogo latinoamericano Enrique García Ahumada (2021) refiriéndose al *Nuevo Directorio para la Catequesis* publicado en el año 2020.

El fundamento de que Dios nunca ha dejado de atraer al hombre a la salvación, aunque no le haya comunicado su plan de salvación, como dice extrañamente el Directorio, [no] es la revelación divina no pública como la comenzada con Abrahán, sino privada y universal, desde que hay seres humanos. Esa revelación divina privada universal, sin ser reconocida hasta ahora en la literatura teológica ni en la catequística, está en el Evangelio: “*La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre, cuando viene a este mundo*” (Jn 1,1 y 9).

En resumen, la salvación divina ha existido en toda época de la historia, incluso antes de la existencia del lenguaje verbal y escrito (García, 2021), puesto que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (cf. 1 Timoteo 2:4). Es aquí donde los seres humanos pueden aceptar o rechazar la salvación que solo puede otorgar el Dios verdadero; la salvación particular entra en juego *desde que hay seres humanos*. En consecuencia, el propósito de esta nota de investigación es aclarar con versículos selectos intencionadamente que la salvación como expresión personal-litúrgica de los relatos bíblicos del Antiguo Testamento no necesariamente obedece a la revelación universal pública como la que ofrece el mensaje de Jesucristo en orden a la salvación cristiana. Estas expresiones personales parten de una revelación privada y universal o incluso de la revelación divina no pública, como la comenzada con Abrahán, amigo de Dios y padre de la fe (cf. Santiago 2,23; Romanos 4,11).

La herramienta metodológica empleada es el análisis histórico crítico, el cual toma como referencia una interpretación basada en fuentes documentales, sin perder de vista el sentido de la fe o *sensus fidei*. Aquí la fe y la razón convergen para descubrir el misterio revelado que se halla en la escritura como alma de la teología. El magisterio, en su documento «sobre la interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia» recomienda categóricamente tomar en cuenta el contexto histórico-crítico en el cual fueron escritos los libros bíblicos (Balaguer, 1995). Por tanto, se tratará de dar respuesta a la pregunta de investigación en función de fuentes especializadas y neutras, para poder elaborar una hermenéutica objetiva.

Actualidad de la pregunta y contexto histórico-doctrinario.

La primera vez que se lee el término salvación en el Antiguo Testamento, con una mirada atenta al libro del Génesis, nos permite descubrir una exclamación litúrgica a mitad de un poema (Génesis 49, 2-27): “¡Señor, yo espero tu salvación!”.

Considerando rápidamente la exclamación junto con su perícopa, se nota claramente que está fundada en la enseñanza paternal de Jacob a sus hijos; en ella, a manera de oráculos, se órbita alrededor de la época patriarcal, correspondiente a la vida nacional, del modo de gobernar tribal. Jacob es un padre que está a punto de morir, de modo que las palabras de su discurso están dirigidas a sus hijos, eligiendo el porvenir de sus hijos con notas características de tipo profético-poético. Los versículos 16-19 son de difícil lectura, en medio de las referencias a Dan y Gad, se preservan matices de guerra, exaltación y salvación. Es posible que el versículo 18 ambiente las palabras de Jacob y sumerja las cualidades bélicas (Andinach, citado por Levoratti, 2004) de ambos personajes con relación a la salvación del Señor. Cobra importancia este primer versículo a la noción socio-religiosa que se ejemplificará en la segunda sección del presente texto.

Es tradicional pensar que toda salvación cristiana sea en orden a la gracia cristiana que expresan las cartas Paulinas, sobre todo cuando la salvación se otorga por “la fe”, una fe creyente que consiste en asentir con capacidad espiritual *el mensaje de salvación* y asumir con compromiso eclesial *el misterio de salvación*. No es posible extenderse en la doctrina evangélica de la gracia como eje fundamental del denominacionalismo protestante, solo es necesario acotar que la

“salvación por gracia y no por obras” se desliga de la tradición cristiana de los primeros siglos y su sentido propio es una nueva hermenéutica, una teología renovada, una reforma alternativa frente a la circunstancia histórica-política controversial de la iglesia particular en la Alemania del siglo XVI, así como una respuesta a sus problemas institucionalmente religiosos. Ante lo dicho, si se leen y comparan algunos textos del Antiguo Testamento, es posible que los contextos de salvación se atengan a sucesos humanos que ponen de relieve la creencia del pueblo judío que confía en un Dios salvador que interviene a su favor en circunstancias de corte antropológico-existencial, fuera de toda noción doctrinaria o confesional. ¿Por qué en algunos pasajes del At² la salvación no se explica ni corresponde como es entendida según el Nt³?

Sucinto introito a la salvación en el Antiguo Testamento.

Podemos ahora enfocarnos en algunos versículos notables que preservan una connotación del término salvación como expresión litúrgica-devocional en momentos de carácter político, social o hasta personal. Antes de examinar estos versículos, es importante mencionar que la salvación es considerada como momentos de ayuda en situaciones difíciles (Gnilka, citado por Kasper, 2011); victoria sobre enemigos (Jueces 6,37; 1 Samuel 7,8), comparación de la salvación del Señor con los ídolos (Jueces 10,14; Isaías 45,20), o inclinaciones personales (20,7; 37,40).

-
2. Antiguo Testamento
 3. Nuevo Testamento

La primera parte nos ofrece una visión de salvación sobre los enemigos, Gedeón (cf. Jueces 6,37) pide una señal a Dios como garantía de salvación: “[...] si hay rocío solamente en el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que tu salvarás a Israel por mi mano, como has prometido.». Tal situación tiene semejanzas con una salvación bélica que los israelitas solicitaron a Samuel a través de la invocación a Yahvé (cf. 1 Samuel 7,8), ambas circunstancias tienen la impresión de que la salvación originalmente no se expresa en sentido escatológico o transmundo como raíz bíblica orientada hacia una teología de las postrimerías, porque las primeras dos ideas tras los versículos citados unen trazos de situaciones de guerra, donde la salvación juega un papel de victoria sobre los enemigos políticos. Bajo esta lógica contextual observamos también una ocurrencia en el capítulo 10 del libro de Jueces, versículo 14: “Id y gritad a los dioses que habéis elegido: que os salven ellos en el tiempo de vuestra angustia”.

¿A qué se refiere, *salven*, cuando es expresado por la palabra de Yahvé? En una primera hipótesis, el culto ofrecido a los ídolos era un lastre para obtener la victoria en tiempos de guerra. A primera vista, se puede decir que la salvación que descende de Dios exige una prohibición de exclusión mutua entre la adoración al Dios israelita y la ofrecida a dioses falsos o ídolos, es decir, quien desea ser salvado debe adorar al Dios verdadero y no a dioses extranjeros. Es probable que la salvación se extienda de lo temporal hacia lo eterno, del Antiguo al Nuevo Testamento, pero el texto no es seguro, cada situación ofrece una función distinta de la salvación, como sucede en esta segunda ocurrencia de Isaías 45,20: “[...] Necios son los que pasean su ídolo de madera, y suplican a un Dios que no salva”.

Esta segunda ocurrencia se halla en la estructura del segundo Isaías, aquí se llega a un universalismo que afirma la salvación en el Dios

universal, que supera la situación temporaria del conflicto nacional por el cual atravesó el pueblo judío. Lo cual no se vislumbra, sino hasta el capítulo 40,12-31 del mismo libro profético.

Para concluir este punto, es dable mencionar que si nuestra interpretación es correcta. La sabiduría popular de los salmos nos ofrece una manera de entender la salvación de manera parcial como eventos proféticos, en 20,7 se lee: “Reconozco ahora que Yahvé dará la salvación a su ungido [...]”.

En una perspectiva confesional, el versículo anterior se encuentra en paralelismo con los términos mesías y cristo. La nota bíblica-literaria describe que “ungido”, frecuentemente se refiere en los mismos Salmos al mismo Rey David (Salmos 28,8; 89,39; 132,10), al que algunas veces se calificó como el “ungido”. En este caso, el sentido de estas escenas acoge significados que sobrevienen de comparaciones con el Nuevo Testamento, un primer momento equiparable con estas “salvaciones” proviene de manera temporal del Rey del pueblo israelita. A partir de este momento, el lugar teológico de la religiosidad popular no sigue un itinerario confesional, tampoco ofrece un sentido público y universal de salvación, mucho menos cristológico como se lee connaturalmente en diversos escritos del Nuevo Testamento; sino que son revelaciones salvíficas privadas y universales que van desde lo personal hacia lo personal, pero que Dios ha permitido experimentar a todo ser humano a lo largo de la historia. Por ende, en sentido estricto o histórico crítico, los lugares teológicos no deben leerse con presupuestos de exégesis y hermenéuticas teológico-confesionales. La lectura cristológica de la Biblia nace de la revelación del misterio pascual cristiano, como verdadera, única y última revelación que alcanza a todos los hombres.

Discusión

Posterior a la comparación entre versículos, en el Antiguo Testamento se reconoce una meridiana ausencia de textos seguros que determinen bajo indicios soteriológicos y cronológicos la salvación en clave canónica. El tema salvífico es avizorado de manera contextual, identificando someramente raíces de corte comunitario o personal entre los personajes bíblicos relatados. Según esto, la salvación universal no es la primera instancia salvífica, pues en épocas del Antiguo Testamento existían los actos de fe. "La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (cf. Juan, 1). Aquí se adquiere un razonamiento comprensible de la historia de salvación: si creemos que *era la luz verdadera que ilumina*, no debe entenderse que dejó de iluminar al encarnarse, o que comenzó a iluminar al encarnarse, sino que, esta iluminación tiene un lugar desde el pasado. La salvación que otorga Dios a los hombres es vinculante con la historia de la humanidad. Más aún, la lectura veterotestamentaria en términos cristológicos, surge de la tradición cristiana y confesional, lo cual es un hecho histórico como sagrado.

Toda lectura cristológica del Antiguo Testamento parte de la confesionalidad de la fe cristiana, por lo tanto, la Sagrada Escritura toma cuerpo en el Cuerpo de Cristo. Esta relación encierra un misterio admirable de la Iglesia Universal: la escritura es el conocimiento de la verdad de Jesucristo. La Biblia es palabra segura de la antigua y nueva alianza, instituida en la fusión de cánones del Antiguo y Nuevo Testamento conforme a criterios doctrinarios y magisteriales; tal fusión canónica es posterior a la revelación y al misterio pascual del Hijo del Hombre. Un ejemplo, en sentido estricto, de la reciprocidad consecuente entre Cristo y la Sagrada Escritura, es la religiosidad del pueblo judío actual, que debido a su espera salvífica y devenir mesiánico, no

participa del misterio bíblico en su liturgia y teología. A este respecto, apuntamos que la Biblia nos revela el misterio de la salvación, conduciendo al acto celebrativo de la liturgia como lugar de retorno a la revelación. Por lo anterior, no está de más afirmar que el culto cristiano es la realización de los santos misterios, no puede ser un mero símbolo o ritualismo repetitivo o conmemorativo, sino que es Cristo quien mediante la liturgia se revela; una relación auténtica entre el creyente y la liturgia dependerá de su relación con Cristo.

Por uno u otro caso, la Biblia como revelación constituye la fuente primaria para una teología canónica o eclesial. La universalidad de la salvación cristiana no se puede limitar a una lectura privativa sesgada o condicionada por la esperanza judío-mesiánica. En razón de que entre judíos y no judíos existe la posibilidad de hacerse *Homo capax Dei* al Dios que salva por medio de su Hijo Jesucristo, que no cesa de llamar al hombre al conocimiento evangélico, a la conversión del Espíritu y la comprensión cristológica de la Sagrada Escritura. Las hipótesis sobre los pueblos elegidos y las lecturas puramente religiosas de los libros que conforman la historia de la salvación no pueden ser influjos para un naufragio en las aguas espirituales de la revelación divina; de ambos pueblos hizo uno (cf. Efesios 2,14) Dios que no hace acepción de personas (cf. Romanos 2,11), por tanto, toda hermenéutica acomodaticia pasa a segundo término en lo que a la salvación se refiere.

Así apuntemos, que todo acto que proviene de Dios es salvación, es historia, en palabras más enteras, es *historia de salvación*, como lo explica la propia escritura a través de sus relatos veterotestamentarios de raíz antro-po-teológica. Visualizamos que una lectura que deja entrever artefactos confesionalmente teológicos y litúrgicos en la lectura del antiguo testamento responde a una

exégesis canónica propia de las diversas iglesias existentes, no siendo equiparable a una lectura pura de la escritura, útil para conocer al Dios salvador que demuestra la historia de la salvación. No se trata de desechar las lecturas teológico-dogmáticas, sino de complementarlas con la exégesis contextual, literaria e histórica, predicando con sustancial provecho al Dios de la historia revelado en Jesucristo.

Aquí resta decir que la historia bíblica es útil y ayuda de modo providencial a la comprensión de la historia de la salvación. Vale decir que la historia de la salvación no se limita a la historia bíblica; Dios nunca cesa de llamar al hombre a la conversión en todo tiempo y espacio, a pesar de su indiferentismo religioso y eclesial. Más aún, la exégesis canónica-eclesial coadyuva a la comprensión de la exégesis bíblica, pero la exégesis bíblica no puede someterse a la exégesis teológica, pues corre el riesgo de ideologizar la cristiandad. A este respecto: "La interpretación de la Biblia en la Iglesia parece aceptar que la exégesis es estrictamente científica y que no puede ser confesional, y que la catolicidad le vendría como un añadido" (Quezada del Río, 2009), esto permite concluir que la Biblia es el alma de la teología y la teología no el alma de la Biblia. La tradición cristiana junto con la escritura conforma en la Iglesia Católica el depósito de la fe, unión inseparable de fuentes de la teología que da razón de nuestra esperanza (cf. 1 Pedro 3,15). Sin embargo, es un error equiparar la fuente teológica con la revelación. La revelación permite entender lo que la fuente teológica explicita, y la fuente teológica retorna en todo instante a la revelación; no se inmoviliza en el desarrollo teológico de carácter doctrinario, confesional y eclesial.

Cabe señalar que las teologías confesionales no contradicen la realidad de un Dios que actúa en la vida del hombre, aconteciendo en la historia de la salvación particular como misterio entre Dios y los

hombres. El misterio que ofrece Cristo es universal y puede salvar a todo el mundo mediante la Iglesia y sus iglesias cristianas particulares; entonces, ¿qué significa ser salvado de manera particular? En efecto, el creyente salvo se atiende, se expresa, se mueve y existe en Dios (cf. Hechos 17,28), es salvado en circunstancias vitales e históricas de la vida. Los textos citados en la primera parte de este estudio nos invitan a gozar la salvación en lo íntimo y privado. Repetir frecuentemente en súplica o petición una "salvación", comporta un acto de fe privado que expresa una dimensión soteriológica y predispone progresivamente hacia la salvación eterna, significa imbuir la historia salvífica de lugares litúrgicos individuales; abriendo caminos de gracia para ofrecer un auténtico culto al Dios verdadero y hacer de la propia fe un lugar teológico. Todo acto de fe es perfeccionado mediante la fe en Jesucristo y la celebración de la fe en la Iglesia; estos actos de fe serán auténticos en la medida que el creyente ofrezca su cuerpo como víctima viva, santa, agradable a Dios, que es el culto racional y espiritual (cf. Romanos 12,1). Podríamos entender la vida del creyente agradable a Dios como una ofrenda y sacrificio, o una hostia en términos litúrgicos, víctima que toma su cruz cada día y se ofrece voluntariamente al estilo del resucitado. Entretanto, los lugares teológicos populares y eclesiales donde el creyente puede ofrecerse son parte de la historia de la salvación, su estrato espacial y místico debe orientarse y ordenarse a la revelación universal pública o al depósito de la fe, los desarrollos sociopastorales deben ayudar a purificar dichos lugares para que alcancen su perfección cultural.

Finalmente, a toda luz asentamos que el carácter de un Dios Salvador actúa en la eternidad e historia. "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna." (Juan 3,16). Esta verdad cristiana fundamental es la única razón

por la cual toda lectura cristológica del antiguo testamento se hace patente y comprensible para el creyente. Es aquí donde la revelación privada toma sentido con la revelación pública y alcanza su realidad en la revelación eclesial. Transitar desde las revelaciones al conocimiento de Cristo y el ofrecimiento al Padre significa valorar los lugares teológicos personales o los itinerarios que ofrece la Iglesia, por uno u otro caso, no existen copias de la fe, sino una sola fe que merece ser perfeccionada mediante el culto racional al Padre, culto que no equivoca en la comprensión del misterio pascual de Cristo. Aquí es donde la liturgia de la Iglesia ocupa un lugar en el misterio de la salvación.

La revelación preserva expresiones litúrgicas individuales, privadas (como las del antiguo testamento) y comunitarias, públicas (como las del nuevo testamento), que son celebración de la voluntad salvadora del misterio de Dios. Esta celebración es para la Iglesia el misterio pascual, es el debido culto cristiano que la liturgia expresa en un prefacio pascual del Misal Romano (2015).

[...]. Porque él es el verdadero Cordero, que quitó el pecado del mundo, muriendo, destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida. Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria. [...]. Prefacio de Pascua I. El Misterio Pascual⁴

A mi juicio, toda realización discursiva salvadora, debe responder a la coherencia insepa-

nable entre Antiguo y Nuevo Testamento y culto cristiano, entremensaje (*kerigma*) y misterio (*mistagogía*), entre Biblia y Liturgia, entre historia e iglesia, entre revelación privada universal y revelación universal pública; siguiendo la lógica sacramental del misterio pascual del redentor que ofrece medios de Gracia para la salvación del mundo entero. Aquí Cristo toma el primer lugar en esta coherencia de correspondencias; el salvador del mundo nos explica las escrituras y parte para nosotros el pan (cf. Lucas 24,26-31). De acuerdo con este pasaje de San Lucas, Cristo les recuerda a sus discípulos que a través de la Pascua el Cristo sería glorificado como lo atestiguaba la escritura, no obstante, los discípulos ruegan que se quede con ellos; entonces toma un pan, lo bendice, lo parte y ofrece a comer; sus discípulos lo reconocen y entonces el resucitado desaparece de ellos. Se concluye en esta reflexión que su cuerpo resucitado se hace visible, nos ofrece el pan para que lo reconozcamos y entonces desaparece de nosotros. Se queda con nosotros como prometió, el cuerpo en estado glorioso del resucitado es la especie celebrativa: "Yo soy el pan vivo, bajado del cielo". "Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo" (cf. Juan 6,51).

Cristo precede a los medios de la gracia, los medios no le preceden a él. El cristiano participa de estos misterios, acotando que su sola participación no le obtiene la salvación eterna por sí misma, sino el misterio que se responde con oración, signos, gestos y palabras en obediencia fiel al culto debido expresado en un *ars celebrandi*. Así pues, la salvación cristiana es una celebración que subsiste en la Iglesia y que en el culto público opera en los santos sacramentos de carácter *ex opere operato*, donde el bautizado en estado de gracia es sacrificio vivo (Romanos 12, 1), ofreciéndose al Padre para proclamar su fidelidad a él, imitando la perfecta obediencia de Cristo. De este modo, abrir los

4. Con el propósito de comprender el valor litúrgico y estético de esta fórmula y su riqueza de doctrina teológica (2ª parte del prefacio), el presbítero y liturgista Óscar Valado ha elaborado un vídeo de la versión oficial del PREFACIO PASCUAL I del Misal Romano, 3ª edición. El cual es posible visualizar en su canal personal de YT <https://www.youtube.com/watch?v=6aOVTXaY6L8>.

caminos de gracia a través de la formación litúrgica redundará en beneficio de una mejor comprensión de la salvación cristiana, aunque, no podemos dejar de mencionar que los medios no sustituyen el encuentro con Cristo y la gracia que él otorga como mediador entre Dios y los hombres, sino que actualizan la fruición salvífica ya existente entre Cristo y el creyente. Frente a la misión de la Iglesia, es conveniente atizar que, al evangelio, le sigue el culto cristiano, al kerygma la mistagogía y finalmente a la salvación, la palabra y los sacramentos. Desde esta lógica sagrada, la Iglesia subsiste por la salvación que Cristo ha otorgado en su misterio pascual; el don divino de participación es una gracia otorgada, comprendiendo que la Iglesia como cuerpo de Cristo y depositaria de la fe es: la Plenitud del que lo llena todo en todo (Efesios 1,23).

Levoratti, A. (2004). *Comentario Bíblico Latinoamericano*. Antiguo Testamento 1. Verbo Divino.

Misal Romano [3ª edición]. (2015). Biblioteca de Autores Cristianos.

Pikaza, X. (2007). *Diccionario de la Biblia*. Verbo Divino.

Quezada del Río, J. (2009). How can the Bible be the soul of theology? *Theologica Xaveriana*, 59(167), 165-185. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/9404>

Sanders, E.P. (1993). *The Historical Figure of Jesús*. Penguin Books.

Referencias

Balaguer, V. (1995). La cuestión hermenéutica en el documento «sobre la interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia». *Scripta Theologica*, 27(1). <https://doi.org/10.15581/006.27.15195>

Biblia de Jerusalén. (2019). Desclée De Brouwer.

Cardona Ramírez, H. (2012). The Only Begotten Son of the Father has Explained God (Jn 1, 18) Some Considerations on Verbum Domini. *Cuestiones Teológicas*, 39(92), 321-344.

García Ahumada, E. (2021). Cuatro omisiones del "Directorio para la catequesis". *Revista de Educación Religiosa*, 2(2), 54-64. <https://doi.org/10.38123/rer.v2i2.99>

Kasper, W. (2011). *Diccionario Enciclopédico de Exégesis y Teología Bíblica*. Herder.

